

Realismo.
El iracundo que leía a Joyce¹

Juan José Saer: Palo y hueso. Camarda Junior; 200 páginas.

Nadie imaginó, en el apacible Congreso de Escritores realizado por la SADE en Paraná, en noviembre de 1964, que el macizo y encorvado muchacho de 28 años que detuvo al orador en medio de un elaborado discurso iba a romper la corrección de esa larga siesta. Después de la primera frase, entre la horrorizada indignación de las damas y caballeros presentes y el divertido entusiasmo de los estudiantes de la Universidad del Litoral, Juan José Saer ingresaba explosivamente en la notoriedad: "Perdone que lo interrumpa, pero usted macanea. En realidad, aquí no se hace más que macanear, porque mientras ustedes se tiran flores, los escritores de mi generación, los escritores de cualquier edad, conscientes del país real, nos sentimos excluidos". Su discurso, fuera de programa, fue una diatriba contra la Sociedad Argentina de Escritores, la cultura oficial y el conformismo.

Cuando en 1960 publicó *En la zona*, un libro de cuentos de calidad pareja y empinada, llegó a una notoriedad tal vez no tan destellante pero más duradera. *Responso*, novela aparecida en 1964, sin alcanzar la acabada perfección de *En la zona*, mantuvo un regionalismo que se continúa en los relatos de *Palo y hueso*.

La geografía aparece, para Saer, como una circunstancia más de un paisaje fundamentalmente humano: los habitantes de un rancho de la

¹ Publicado en Revista *Confirmado*, año I, n° 38, 10 de marzo de 1966, p. 52.

costa viven de los azares de la pesca, pero el Paraná, su fauna y su flora son casi olvidados en beneficio del universo interno de los personajes, signado por la promiscuidad, la pobreza y la violencia.

En *Por la vuelta*, único relato ambientado en círculos universitarios bohemios, Saer vuelca una evidente catarsis autobiográfica. El cuento despliega una de las más refinadas invenciones de su infierno: el cabaret que destila aburrimiento provinciano sobre parroquianos y lectores. El aburrimiento, la incomunicación, las más variadas formas de alienación, son los ingredientes sustanciales de *Palo y hueso*. Pero la crónica va más allá del tono; es una manera de abordar la realidad: e notas al pie de página, Saer advierte que dos de los núcleos argumentales que desarrolla en la ficción se originaron en hechos rigurosamente verídicos. Recuerda que un amigo, conocido en la Facultad de Psicología de la Universidad del Litoral, le había dicho: "Si un hombre no encuentra antes de los treinta años ninguna verdad por la que no le importaría dejarse matar, tiene la obligación de levantarse la tapa de los sesos". Se suicidó el día que cumplió treinta años. El otro caso es el del viejo Arce, que compró a los 67 años una muchacha de 15, a su padre, por 200 pesos.

Palo y hueso, por el interés de sus temas y la austera belleza de su estilo, convierte a Juan José Saer en el decano de los iracundos del interior. No parecen excesivas las pretensiones implícitas en una reciente declaración suya: "Me considero un escritor realista, pero dentro de un realismo que supere las simplificaciones naturalistas y que incorpore gradualmente las últimas experiencias narrativas en lo que se refiere a las estructuras y el lenguaje. Por ejemplo, un realismo que no ignore a Proust, ni a Joyce, ni a Kafka, ni a Faulkner, ni a Pavese, ni a Michel Butor".

[Sin firma. Con foto retrato de Saer de perfil izquierdo, con el puño de la mano izquierda apoyado en el mentón, de saco y corbata, con el siguiente epígrafe: "JUAN JOSÉ SAER / *Gritar fuerte para que se oiga*"]

Versión digital: www.celarg.org